

Momentos

México puede empezar a ser cómplice de su realidad y víctima de sus momentos, puede plantear soluciones a largo plazo y derrumbarlas en un instante, puede recordar las causas, pero deformar las instancias para defenderlas.

Centramos nuestro esfuerzo en formular leyes que construyan certidumbre jurídica y política; sin embargo, en tiempos electorales parece ser que el ejemplo empieza a ser reflejo del momento, aquel pedazo del tiempo que más que un motivo, necesita una circunstancia para sobrevivir.

No importa si el abstencionismo sigue creciendo mientras la prioridad siga siendo obligar a la gente a participar a la fuerza, esto simplemente se traducirá en movilización desde arriba y no participación desde abajo; no importa si se prohíben las campañas negativas si algunos políticos encuentran en la ofensa, el arma más rentable para aprovecharse del momento y de la agenda; no importará que el presidente norteamericano visite nuestro país si reducimos la agenda bilateral solamente al combate contra el narcotráfico, dejando a un lado temas como la migración, el comercio, el transporte y la energía. Una vez más, guiarnos solamente por el momento, sería perder una oportunidad de valorar las exigencias del presente, convirtiéndonos una vez más en aliados

de la coyuntura y en enemigos de la realidad.

Gobernar por momentos reduce toda posibilidad de éxito, los resultados son frágiles y relativamente incompletos; creer y pensar en fortalecer una democracia que sólo se limita a elegir a sus representantes es acostumbrarnos a un estado de cosas que no plantea problemas serios, la democracia electoral no decide las políticas de Estado, sino que *decide quien decidirá esas políticas públicas.*

Lo peor que nos puede pasar como Estado es estancarnos en la mediocridad, dejar que las soluciones se conviertan en resoluciones intermitentes, pero inaplazables. Discutimos y hacemos foros sobre la marihuana como si su legalización fuera a aliviar la conducta de

los sicarios o minimizar el tráfico de armas; la crisis y el **desabasto** de **agua** se discute en terrenos políticos, se pierde el 40% del **agua** en **fugas** y se toman medidas de contingencia que sólo reflejan actitudes indefensas ante la omisión de años, señal de que las grandes decisiones para solucionar el problema se perdieron en el tiempo, señal de que una de las ciudades más grandes del mundo debe suspender el **suministro** de **agua** cuando lo considere pertinente, señal de alarma, señal de que el momento reclama y la realidad enferma.

No podemos construir un Estado competitivo descifrando métodos y desafiando al tiempo, no podemos condicionar las acciones y fragmentar las soluciones. Por ahora, estamos en tiempos de crisis que imploran mesura y no censura, que detonan las diferencias y exhiben la ejecución de una política pragmática, que en busca de su resultado inmediato, deforma y sacrifica la visión de Estado.

No estar a la altura de estos tiempos significa fracasar, significa haber dado más importancia al insulto entre políticos que al reclamo de hambre y pobreza, significa que hemos olvidado el valor de educar y hemos preferido confrontar; significa que estuvimos obsesionados por encontrar en la urgencia del momento las respuestas de los problemas que nos confundían en el tiempo y nos afectaban en la realidad.

Tiempos de elección, tiempos de fricción, tiempos de empezar a entender que la estabilidad de un Estado depende de todos sus actores y que contempla todos sus problemas. Por lo pronto, el tiempo nos advierte que en las circunstancias y en la coyuntura sólo encontraremos momentos de distracción y que en la frustración ciudadana se encontrarán espacios de incertidumbre y desesperación; se necesitan pactos urgentes, consensos eficientes, se requieren actitudes que permitan comprender que es tiempo de darle a la realidad un motivo para entender los momentos.

Gracias, padre



Mónica Arriola*

*Diputada del Partido Nueva Alianza
arriolamonica@hotmail.com

